



***Classical Myth in Four Films of Alfred Hitchcock* de Mark W. Padilla, la herencia clásica en el mago del suspense**

Por ALEJANDRO VALVERDE
GARCÍA

Las conexiones entre el mito de Orfeo y Eurídice, que leíamos en las *Metamorfosis* del poeta latino Ovidio, y la película *Vértigo* (1958) de Alfred Hitchcock eran más que evidentes. De igual modo, bajo la trama de *Psicosis* (1960) y de *Los pájaros* (1963) resonaban aún ecos innegables de la tragedia *Edipo rey* de Sófocles. Pero lo que todavía no se nos había ocurrido era que toda la obra artística del mago del suspense podía releerse desde la perspectiva de la tradición clásica. Esta es precisamente la gran novedad que aporta este estudio monográfico firmado por el profesor de Estudios Clásicos de

la Universidad *Christopher Newport* de Virginia Mark W. Padilla.

Dirigido a un público amplio, que incluye a los amantes del séptimo arte en general pero también a los estudiosos de la recepción actual de los autores clásicos, *Classical Myth in Four Films of Alfred Hitchcock* es el resultado de largos años dedicados a la investigación de la filmografía de este director, incluyendo visitas a los sets de rodaje y a los principales archivos y bibliotecas en los que se conserva su legado. El original y a veces bastante arriesgado planteamiento del autor nace del debate con sus propios alumnos en el marco del Seminario “Dial M for Myth” en el que les proponía una reflexión sobre el peso de la cultura clásica en la formación de Alfred Hitchcock desde sus primeros años de formación con los jesuitas, algo que va a marcar toda su vida y, lógicamente, su trabajo tras las cámaras, siempre con la colaboración de su esposa y guionista Alma Reville.

Siguiendo las pautas establecidas por la profesora Joanna Paul en su trabajo *Films and the Classical Epic Tradition* (2013), Mark W. Padilla demuestra sobradamente que se pueden rastrear las huellas grecolatinas de una película independientemente incluso de la voluntad de su director (p. 13). Así, Hitchcock usa motivos, arquetipos, temas, alusiones y referencias míticas a la hora de narrar sus historias que beben de los clásicos y de la *Biblia*. Y, como ejemplo, ahí tenemos su obsesión por el tema recurrente del hombre equivocado (“*the wrong man*”), que se inspira en episodios relacionados con héroes como Ulises y Hércules.

Tras una Introducción (pp. 1-47) en la que el autor aclara su propósito y da cuenta de la génesis de su trabajo, abordando también cuestiones relacionadas con la biografía

del director británico, el análisis mítico de los textos fílmicos y literarios escogidos viene repartido en cuatro grandes capítulos en los que se abordarán cuatro de sus películas más conocidas, pertenecientes a distintas épocas, con una selección muy significativa de fotografías en blanco y negro que recogen tanto fotogramas de los films como imágenes de esculturas y pinturas de inspiración clásica.

La mujer del granjero (1928), a la que Padilla dedica el capítulo más breve (pp. 49-95), es una comedia muda pastoril de factura británica que nos recuerda el famoso juicio de Paris para otorgar a la diosa más bella la manzana dorada. De hecho, el protagonista ha de escoger entre tres mujeres a la que se convertirá en su segunda esposa. Pero, además, hay vestigios de la diosa Hestia (relacionada con la estabilidad del hogar) y ecos edípicos sobre los que Hitchcock volverá a insistir en otras de sus películas. Lo que sí nos parece un poco más forzado es insistir en paralelismos con el mundo clásico como el de la escena del baño de Thirza (comparada con la estatua de la Afrodita de Praxíteles) o la imagen de fondo que aparece en el “The End”, que no es otra que la Atenea de British International Pictures, la productora del filme.

En cuanto a *El hombre que sabía demasiado* (1934), primera de las dos versiones rodadas por Alfred Hitchcock y uno de los filmes más reconocidos de Peter Lorre, esconde en su trama argumental dos referencias literarias clásicas, al *Himno homérico a Deméter* y, de forma menos evidente, a las *Ranas* de Aristófanes (pp. 97-149). Jill y Bob, como símbolos de Deméter y Dionisos, se ven obligados a ir en busca de su hija Betty, nueva Perséfone, emprendiendo una peculiar *catábasis* en la que el Támesis funcionará como el lago Aqueronte y un perro asumirá las funciones de Cancerbero. El análisis de

las distintas secuencias fílmicas a la luz de los textos literarios irá acompañado de gran profusión de notas aclaratorias en las que el autor dejará constancia de la importante bibliografía recopilada y estudiada.

Con *Rebeca* (1940) Hitchcock debuta en Hollywood adaptando una famosa novela de Daphne du Maurier inspirada a su vez en el relato de los amores de Cupido y Psique que leíamos en *El asno de oro* de Apuleyo (pp. 151-209). Aquí el director se inspira en los cuadros de J.W. Waterhouse para recrear una ambientación neoclasicista que subraya todavía más los paralelismos con la Antigüedad Clásica. Al igual que en el mito latino las hermanas de Psiqué la envidiaban profundamente, también en esta película los personajes femeninos sienten aversión por la pureza y la belleza de la joven protagonista (especialmente la fetichista ama de llaves, la señora Danvers, encarnada magistralmente por Judith Anderson). Las cuatro pruebas que la heroína antigua debía superar por orden de la diosa Venus tienen su correspondencia asimismo en escenas clave del largometraje, como Padilla demuestra en su pormenorizado análisis acompañado de una interesante tabla comparativa (p. 169). Detalles como la rotura de la estatuilla de Cupido o el incendio de la mansión adquieren nuevas connotaciones a la luz de los textos clásicos, sugiriendo el autor un curioso paralelismo entre el final de la película y el fuego purificador que sigue a la matanza de los pretendientes cantada por Homero en la *Odisea*, donde Maxim sería Ulises, Rebeca Circe y la protagonista Penélope.

El cuarto capítulo (pp. 211-268) está dedicado a subrayar ciertas semejanzas entre el *Himno homérico a Hermes* del siglo VI a.C. y los personajes principales de *Extraños en un tren* (1951), aunque debemos

confesar que las comparaciones entre Bruno y Guy con Apolo, Hermes y Dionisos terminan despistando bastante al lector, atreviéndose incluso Padilla a comparar al propio Hitchcock con el dios Hermes por su “enigmática identidad sexual” (p. 169). Basada en la primera novela de Patricia Highsmith y llena de veladas connotaciones políticas y sexuales, esta película escapa a la censura imperante en la época de la caza de brujas y ejemplifica perfectamente el estilo único de Alfred Hitchcock, heredero del Expresionismo alemán de los años 20 y del cine negro norteamericano con su inconfundible sello personal cargado de humor, ironía y suspense.

Para finalizar, el libro contiene un Apéndice con los argumentos de las cuatro películas estudiadas (pp. 269-276), una completa Bibliografía (pp. 277-286), que incluye obras fundamentales sobre el director y sobre la recepción de la literatura grecolatina en el cine (Cyrino, Winkler, Solomon), y un breve Índice de conceptos y nombres propios (pp. 287-286). Sí echamos en falta la referencia a varias publicaciones que, de forma pionera, se centraron en las huellas clásicas de los filmes de Alfred Hitchcock, pero estamos seguros de que Mark W. Padilla las incluirá en el próximo volumen que se editará en breve. Se trata del análisis de las películas que Grace Kelly filmó con Hitchcock desde la perspectiva de un filólogo clásico.

PADILLA, Mark W.: *Classical Myth in Four Films of Alfred Hitchcock*. Lanham: Lexington Books, 2016, 295 páginas.